

ZURCIR SABERES, HILVANAR CIENCIA: SISTEMATIZACIÓN CRÍTICA Y COMUNICACIÓN PÚBLICA SITUADA EN UN LABORATORIO TEXTIL BIOCULTURAL CAMPESINO

WEAVING KNOWLEDGE, STITCHING SCIENCE: CRITICAL
SYSTEMATIZATION AND PUBLIC COMMUNICATION SITUATED IN A
BIOCULTURAL PEASANT TEXTILE LABORATORY

UNINDO CONHECIMENTOS, ENTRELAÇANDO CIÊNCIA:
SISTEMATIZAÇÃO CRÍTICA E COMUNICAÇÃO PÚBLICA EM UM
LABORATÓRIO TÊXTIL BIOCULTURAL CAMPONÊS

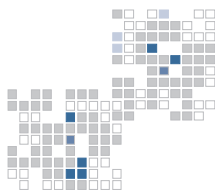
116

Andrea Calderón Villarreal

■ Comunicadora social, magíster en Estudios de la cultura, Artes y Estudios Visuales y doctorante en Etnobiología y Estudios Bioculturales. Profesora asistente del programa de Comunicación Social de la Universidad del Cauca, integra enfoques críticos, bioculturales y de justicia epistémica. Investiga prácticas textiles campesinas y acompaña formación investigativa en el semillero Vocingleras.

■ Comunicadora social, mestre em Estudos da Cultura, Artes e Estudos Visuais e doutoranda em Etnobiologia e Estudos Bioculturais. Professora assistente do programa de Comunicação Social da Universidade do Cauca, integra abordagens críticas, bioculturais e de justiça epistêmica. Pesquisa práticas têxteis camponesas e acompanha a formação investigativa no seminário Vocingleras.

■ E-mail: teitacalderon@unicauca.edu.co



RESUMEN

Este artículo analiza una experiencia de comunicación pública de la ciencia anclada en una práctica textil biocultural con mujeres campesinas del municipio de Inzá (Cauca, Colombia). A través de un proceso de investigación-creación y sistematización crítica, se configuró un laboratorio colaborativo que activó prácticas epistémicas sensibles desde el bordado, la memoria material y los objetos cotidianos. La experiencia permitió reconfigurar los modos en que se comunican los saberes científicos, desbordando los formatos hegemónicos y proponiendo formas encarnadas, afectivas y situadas de circulación del conocimiento. El artículo se sustenta en una epistemología feminista y decolonial, y discute cómo el textil opera como archivo sensible, herramienta metodológica y dispositivo de producción científica.

PALABRAS CLAVE: COMUNICACIÓN PÚBLICA DE LA CIENCIA, INVESTIGACIÓN-CREACIÓN, SISTEMATIZACIÓN CRÍTICA, SABERES CAMPESINOS, TEXTIL BIOCULTURAL, EPISTEMOLOGÍA SITUADA.

ABSTRACT

This article analyzes an experience in public science communication grounded in a biocultural textile practice developed with peasant women from Inzá (Cauca, Colombia). Through a process of research-creation and critical systematization, a collaborative laboratory was established, activating sensitive epistemic practices rooted in embroidery, material memory, and everyday objects. The experience reconfigured the ways in which scientific knowledge is communicated, moving beyond traditional dissemination formats and proposing a situated, relational, and embodied epistemology. The article presents the theoretical foundations, methodological decisions, and epistemic findings of the process, contributing to the rethinking of science communication from territorial, feminist, and peasant perspectives.

KEY WORDS: PUBLIC SCIENCE COMMUNICATION; RESEARCH-CREATION; CRITICAL SYSTEMATIZATION; FEMINIST EPISTEMOLOGIES; PEASANT KNOWLEDGE; TEXTILE ARCHIVES.

RESUMO

Este artigo analisa uma experiência de comunicação pública da ciência ancorada em uma prática têxtil biocultural com mulheres camponesas do município de Inzá (Cauca, Colômbia). Por meio de um processo de pesquisa-criação e sistematização crítica, configurou-se um laboratório colaborativo que ativou práticas epistêmicas sensíveis a partir do bordado, da memória material e dos objetos cotidianos. A experiência permitiu reconfigurar as formas de comunicação dos saberes científicos, transbordando os formatos hegemônicos e propondo modos corporificados, afetivos e situados de circulação do conhecimento. O artigo se fundamenta em uma epistemologia feminista e decolonial, e discute como o têxtil opera como arquivo sensível, ferramenta metodológica e dispositivo de produção científica.

PALAVRAS-CHAVE: COMUNICAÇÃO PÚBLICA DA CIÊNCIA, PESQUISA-CRIAÇÃO, SISTEMATIZAÇÃO CRÍTICA, SABERES CAMPONESES, TÊXTEL BIOCULTURAL, EPISTEMOLOGIA SITUADA.



1. Introducción

La comunicación pública de la ciencia en América Latina enfrenta el desafío de superar modelos transmisivos y tecnocráticos, dando lugar a formas de circulación del conocimiento situadas en los contextos sociales, territoriales y culturales. Este artículo presenta una experiencia de investigación desarrollada con mujeres campesinas del municipio de Inzá (Cauca, Colombia), vinculadas al Comité de Mujeres de la Asociación Campesina de Inzá Tierradentro (ACIT), proceso organizativo conformado a principios de los años 2000 en respuesta a las afectaciones del conflicto armado, la expansión de los monocultivos y la exclusión histórica de las mujeres en los escenarios de participación política local.

Este proceso organizativo se constituye como sujeto epistémico colectivo, y ha jugado un papel clave en el sostenimiento de la vida comunitaria y en la reexistencia frente a las violencias estructurales. Desde allí se configuró el laboratorio textil biocultural, entendido no como una intervención académica, sino como una apuesta de coproducción del saber que articula territorios, afectos, memorias mediante el hacer textil. La categoría de biocultura —en diálogo con Walsh (2019), Shiva (2005) y Anzaldúa (1987)— es central en esta experiencia, pues articula los modos en que los saberes ancestrales, los cuerpos y los territorios se coconstituyen. Lo biocultural permite pensar lo textil no como símbolo, sino como un territorio metodológico y epistémico: archivo afectivo, argumento encarnado y tecnología comunitaria de memoria. En este marco, la creación textil devino una vía de producción y circulación del conocimiento desde el gesto, el cuerpo y la memoria material. A partir del laboratorio, emergió una escena de investigación que articuló bordado, diálogo, intervención de objetos y sistematización crítica como formas epistémicas sensibles, legitimando

modos de saber anclados en la experiencia campesina y femenina.

El proceso se inscribe en el paradigma de la investigación-creación y se apoya en epistemologías feministas, decoloniales y encarnadas. La sistematización de esta experiencia se presenta como una práctica de escritura y pensamiento situada, que ofrece claves para repensar las formas en que se comunica la ciencia en contextos no metropolitanos. El artículo expone las condiciones metodológicas, los gestos epistémicos y las implicaciones políticas que tuvo esta apuesta colectiva, proponiendo una lectura de la comunicación científica como práctica comunitaria, sensorial y territorialmente enraizada.

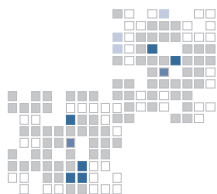
2. Marco teórico

2.1. Comunicación pública de la ciencia desde claves territoriales

En el contexto latinoamericano, la comunicación pública de la ciencia ha sido reinterpretada como una práctica situada, participativa y éticamente comprometida. Esta perspectiva se articula a las luchas por el reconocimiento de saberes no hegemónicos y al fortalecimiento de la democracia cognitiva. Massarani y Polino (2020) destacan la necesidad de ampliar los lenguajes y formatos de la comunicación científica, incorporando formas narrativas, sensibles y comunitarias que permitan una relación horizontal entre los conocimientos académicos e indígenas, campesinos, populares. En esta clave, la experiencia del laboratorio textil biocultural desplaza el centro de enunciación científica tradicional, activando otras posibilidades para la expresión de lo epistémico.

2.2. Investigación-creación como gesto epistémico

Ballesteros y Beltrán (2018) conceptualizan la investigación-creación como una forma de pensamiento anclada en el hacer. Este enfoque reconoce la potencia del gesto, el error, la textura



y la repetición como elementos que configuran un campo de pensamiento más allá de la lógica verbal. En lugar de representar el conocimiento a través de textos académicos convencionales, la investigación-creación produce conocimiento mediante operaciones materiales, sensibles y colaborativas. La metodología se construye desde los dispositivos activados por los sujetos que participan, configurando escenas de producción epistémica que rehúyen las jerarquías disciplinares. En el contexto campesino de Inzá, esta perspectiva permitió bordar memorias, habitar el archivo textil y pensar el mundo desde la relación entre cuerpo, territorio y objeto.

A partir de la creación las mujeres pusieron en situación conocimientos bioculturales que sus pares ratificaron, dieron cuenta de dimensiones sensibles que pusieron en escena las otras formas de expresar el conocimiento.

2.3. Sistematización crítica como escritura situada

Oscar Jara (2012) propone la sistematización como una forma de leer críticamente la práctica desde su interior. No se trata de una técnica de evaluación, sino de una operación reflexiva que permite producir conocimiento en y desde el hacer colectivo. Esta escritura situada construye sentido a partir de los vínculos, los desacuerdos, las repeticiones, los giros imprevistos. En el laboratorio textil, la sistematización no se construyó desde matrices predefinidas, sino a partir de la lectura afectiva y política de las prácticas bordadas, los objetos narradores y los silencios compartidos. La escritura que aquí se propone es fragmentaria, densa y encarnada, como lo fue el proceso mismo.

2.4. Epistemologías encarnadas, conciencia diferencial y posicionamiento

Desde una perspectiva feminista decolonial, pensar el conocimiento implica reconocer el

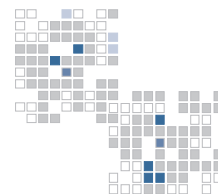
cuerpo, la ubicación y el gesto como dimensiones constitutivas de la producción epistémica. Haraway (1988) plantea la parcialidad como condición de posibilidad del saber situado, y Anzaldúa (1987) destaca la frontera, el entrelugar como espacio de resistencia y creación. Chela Sandoval (2000), por su parte, propone la conciencia diferencial como estrategia táctica que permite navegar entre discursos y marcos de poder desde una lógica mestiza, transfronteriza y móvil. Esta conciencia fue activada por las mujeres del proceso al bordar relatos íntimos, al alterar dispositivos académicos, al crear escenas de colaboración por fuera de los formatos preestablecidos. Cada bordado fue un gesto de traducción encarnada, cada silencio una forma de agencia política.

2.5 Diversidad biocultural, relaciones de codependencia

La diversidad biocultural entendida como interrelación vital entre diversidad biológica, cultural y lingüística, articulada en prácticas de vida que coproducen saberes situados. Siguiendo a Maffi (2005), entendemos que estas dimensiones emergen conjuntamente dentro de sistemas socioecológicos adaptativos en permanente diálogo con su entorno. Desde Toledo y Barrera-Bassols (2008), reconocemos la memoria biocultural como el archivo de conocimientos tradicionales que entrelazan cuerpo, territorio y comunidad. En el caso del Comité de Mujeres de la ACIT, esta memoria biocultural se materializa en prácticas agroecológicas, rituales de cuidado, narrativas comunitarias que coexisten en una lógica vital de resistencia y creación y que se comunicaron a través del hacer textil.

3. Metodología

La metodología de esta investigación se inscribió en la propuesta de investigación-creación elaborada por Ballesteros y Beltrán



(2018), articulada con la sistematización crítica de Jara (2012). Entre 2022 y 2024, se desarrolló un laboratorio textil biocultural con mujeres campesinas de la Asociación Campesina de Inzá y Tierradentro ACIT, que funcionó como espacio de creación colaborativa, activación estética y producción de conocimiento situado. El laboratorio se llevó a cabo en la casa de mujeres de la asociación: Casa Juntanza y se orientó a mujeres de diferentes veredas de Inzá (Cauca), a través de una serie de talleres en los que se bordaron memorias, afectos, paisajes y objetos cotidianos, generando un archivo encarnado de experiencias campesinas.

Se llevó a cabo una búsqueda del aporte biocultural de las mujeres a partir del bordado de su huerta, en ese proceso se buscó dar agencia a las mujeres para comprender el ejercicio en la amplitud que desearan y el resultado fue una articulación de la huerta como espacio vincular, relacional entre seres humanos y no humanos.

Los dispositivos metodológicos incluyeron matrices narrativas, intervenciones de objetos de costura, cartografías textiles, fotografías, conversaciones espontáneas y registros colaborativos. La metodología no se definió de antemano, sino que emergió como una respuesta táctica y sensible a las condiciones del proceso. La investigación no se limitó a observar o registrar: habitó el proceso, lo afectó y fue afectada por él. Los momentos de conflicto, las decisiones de las participantes, los rechazos a ciertas dinámicas, como por ejemplo el hecho de escribir. Una de las actividades se centraba en un ejercicio de memoria que buscaba revisar el alimento, su producción, uso, consumo y sentidos, en ese momento las mujeres pese a hacerlo expresaron malestar con el hecho de tener que escribir. En adelante se evitó forzar la escritura y optar más por la oralidad y la materialización plástica, así las formas colectivas de crear fueron considerados materiales epistémicos plenos. Este

enfoque reconoce la validez del soporte sensible y la potencia de los objetos como operadores de pensamiento. Cada huerta bordada, cada tela intervenida, cada frase dicha formó parte de una red densa de producción epistémica. La sistematización fue parte del proceso creador, no una etapa posterior, y se desarrolló en tiempo real con el proceso.

3.1 Perspectiva metodológica

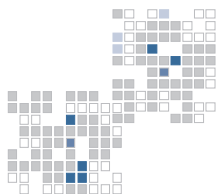
Siguiendo a Ballesteros y Beltrán (2018) la investigación-creación se caracteriza por producir teoría en la acción, mediante un diálogo entre el pensamiento conceptual y la práctica situada. Este enfoque plantea que la experimentación es una forma de validación, y que el proceso creativo tiene capacidad explicativa cuando está documentado, reflexionado y contrastado colectivamente.

El método aplicado en Inzá se diseñó bajo tres principios derivados de esta concepción: pensar haciendo es decir que el conocimiento surge en el momento mismo de la práctica y la acción es parte constitutiva del análisis; documentar la experiencia como evidencia es decir que cada gesto, registro y decisión conforma un corpus verificable que permite sostener interpretaciones y reflexionar desde la co-presencia es decir que el conocimiento se produce en interacción, no en aislamiento por tanto la colectividad es condición para la producción epistémica.

Desde esta lógica, el laboratorio funcionó como un dispositivo de producción de conocimiento relacional, en el cual las prácticas textiles se convirtieron en herramientas de pensamiento. La investigación-creación permitió, por tanto, generar hipótesis materiales, es decir, ideas verificables que emergen de la manipulación, la observación y el diálogo con los materiales.

3.2 Articulación con lo biocultural

El enfoque biocultural aporta un marco fundamental para comprender el alcance del



método. Entiende la cultura y la vida como procesos interdependientes, donde los saberes locales, las prácticas ecológicas y las formas de expresión material conforman un mismo sistema (Toledo & Barrera-Bassols, 2008). En el laboratorio, esta perspectiva se manifestó en la relación afectiva con la huerta como universo de aproximación, en la recuperación de conocimientos frente a usos de plantas de la región, en la validación de los jardines más allá del ornamento, en la conversación sobre los ciclos de cultivo y en la correspondencia entre color, tierra y alimento.

El trabajo textil permitió identificar cómo las mujeres campesinas codifican conocimiento biocultural en sus prácticas cotidianas y cómo ese conocimiento se transmite perceptual y materialmente. La metodología biocultural se integró a la investigación-creación al reconocer que el saber no es solo conceptual, sino vivido, sensorial y situado. Este diálogo entre lo biológico y lo cultural definió el carácter transdisciplinar del estudio.

3.3 Necesidad de metodologías alternativas en campos emergentes

El campo de la comunicación pública de la ciencia enfrenta el desafío de representar y validar saberes que no se ajustan a los modelos positivistas ni a las lógicas de evidencia cuantitativa. Por ello, resulta indispensable desarrollar metodologías alternativas que amplíen la comprensión de cómo se produce conocimiento en contextos diversos y que integren la dimensión ética, afectiva y material del saber.

La investigación-creación, en su articulación con lo biocultural, responde a esta necesidad. Permite ampliar el repertorio metodológico de las ciencias sociales y humanísticas, ofreciendo procedimientos verificables que integran observación, práctica, análisis reflexivo y comunicación pública.

Como señalan Ballesteros y Beltrán (2018), el rigor en investigación-creación se define por la consistencia del sistema metodológico, la coherencia entre proceso y resultados y la capacidad de generar conocimiento transferible. Estos criterios fueron aplicados en el laboratorio mediante la documentación exhaustiva, la validación colectiva de los hallazgos y la devolución de los resultados a la comunidad.

En ese sentido, el estudio no busca traducir el conocimiento campesino al lenguaje académico, sino construir un espacio de equivalencia epistémica, donde ambos sistemas de saber dialogan desde sus propias formas de validación. Este enfoque permite ensanchar el campo de lo cognoscible y abrir rutas para la producción de conocimiento desde territorios históricamente subordinados.

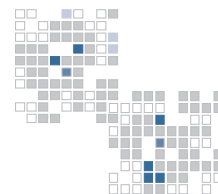
3.4 Estructura operativa del proceso

El laboratorio se desarrolló en tres momentos, cada uno se construyó mediante talleres específicos, documentados y analizados como fases de producción epistémica. Las actividades constituyeron procedimientos de investigación que permitieron observar cómo los saberes se organizan en la práctica.

Primer momento la huerta como primer universo biocultural:

Se buscó ir de lo particular, es decir de la relación de cada mujer con su huerta, del ejercicio de memoria sobre aquello que cultiva, dónde lo cultiva, junto a quién y para qué lo cultiva, el objetivo era identificar mediante el lenguaje de la costura cómo las mujeres establecían relaciones bioculturales desde ese universo cotidiano.

Cada mujer recibió un retal de lienzo de 50 cm X 50 cm, las mujeres pensaron en sus huertas y empezaron a recrear sobre el espacio de la tela lo que las compone, les pareció importante plasmar sus casas generando un primer vínculo entre



sus huertas y su casa, posteriormente la costura evidenció que para ellas el agua aunque no pasa por sus huertas es fundamental en su concepción de ese escenario, los animales domésticos, pero también predadores locales, al igual que sus parejas y otras mujeres.

Este momento estuvo acompañado de una serie de talleres que incentivaron preguntas, entre ellos la creación de muñecas para el tapete que se correspondía con las lideresas recordadas y asociadas a la comunidad, ellas mismas y las personas que consideraban importantes en la comunidad, otro fue el taller de antes y ahora, que permitió pensar sobre la producción, circulación y consumo de alimentos, los factores que la ha afectado, así como las expresiones culturales que se han visto impactadas por la desaparición del cultivo autónomo de algunos alimentos, para finalmente establecer relaciones entre la importancia de la soberanía alimentaria y la preservación biocultural.

Segundo momento composición colectiva y objetivación conceptual de la soberanía alimentaria:

Se buscó llevar a cabo la transición hacia la construcción colectiva de conocimiento, aprovechando la primera experiencia se trabajó en esta oportunidad en una pieza textil de 1,80 cm x 1 m. el objetivo era que a través de la costura las mujeres pudiesen construir gráficamente lo que interpretan por soberanía alimentaria. En esta ocasión también se realizaron talleres orientadores en clave de hacer, el más significativo consistió en evocar a través de un retazo de tela un recuerdo de su relación con su entorno rural y particularmente con sus hogares. A partir de allí las mujeres establecieron relaciones bioculturales potentes en la medida en que una tela de flores por ejemplo las llevó a compartir la relación que tienen con sus flores y la dimensión comunicativa

que trasciende a esa relación, dejando explícito que les hablan, que las plantas las extrañan al punto al que cuando deben desplazarse si no se despiden y les hablan cariñosamente a su retorno se encuentran disminuidas y afectadas; otro caso fue el del color asociado a aves y ello activó también la relación de cuidado hacia esos seres dejando algo de la cosecha como por ejemplo un racimo de plátano para su alimentación.

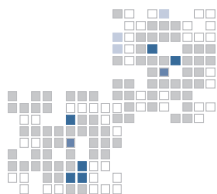
En este momento las mujeres consolidaron las escenas que configurarían la creación final y todas incluyeron sus aportes en la composición, incluyeron montañas, casas, personas, plantas, recrearon la tradición, la vincularon con sus animales de compañía y finalmente configuraron su conceptualización textil colectiva.

Tercer momento sistematización crítica:

La sistematización crítica constituyó el eje de articulación entre la práctica y la producción de conocimiento, se asumió como un proceso continuo de análisis. Desde el inicio del laboratorio textil biocultural, cada actividad fue registrada, revisada y discutida con el propósito de construir una lectura compartida de la experiencia y sus transformaciones.

El conjunto de evidencias, actividades y categorías fue organizado en matrices temáticas, de actores, actividades, matrices cruzadas. Las categorías emergentes surgieron de esa etapa complementando las categorías de análisis base.

En coherencia con Jara (2017) y con las aproximaciones contemporáneas a la investigación-creación (Ballesteros & Beltrán, 2018), la sistematización se entendió como un procedimiento científico situado, en el que los datos son producidos a través de la práctica reflexiva. La investigación se legitimó en su capacidad para documentar, organizar y analizar críticamente la acción, algunas de las estrategias de sistematización fueron:



Registro audiovisual y fotográfico

Se realizaron fotografías y videos de las sesiones de trabajo, de los textiles en proceso y de las dinámicas colectivas. Estos materiales constituyeron el archivo principal del laboratorio. Su revisión permitió identificar gestos, secuencias, decisiones y modos de relación que no se expresan verbalmente, pero que contienen información cognitiva relevante sobre la práctica.

Transcripciones parciales y archivos orales

Las conversaciones espontáneas y los momentos de explicación de las piezas fueron grabados con consentimiento de las participantes. Posteriormente se realizaron transcripciones parciales, utilizadas para elaborar matrices temáticas. Estos registros permitieron analizar la construcción discursiva de diferentes categorías

Matrices analíticas de correspondencia

Se construyeron matrices que cruzaron tres niveles de análisis:

Material: decisiones formales, técnicas empleadas, tipos de puntada, colores y elementos representados.

Discursivo: narrativas y significados asociados a cada decisión.

Relacional: dinámicas de cooperación, desacuerdo o consenso durante el proceso. Estas matrices posibilitaron observar cómo se entrelazan los niveles de pensamiento manual, verbal y colectivo en la producción de conocimiento.

Curaduría del archivo

Las fotografías y videos fueron clasificados cronológicamente y agrupados por jornadas y talleres. Esta organización visual permitió construir una línea de tiempo metodológica y facilitó la reconstrucción del proceso analítico para el informe final.

El valor científico de la sistematización

radica en su capacidad de hacer visible el razonamiento contenido en la práctica. Las imágenes, videos y matrices no operaron como evidencias ilustrativas, sino como soportes de pensamiento, configurando un archivo biocultural que condensa los vínculos entre creación, conocimiento y territorio.

3.5 Criterios de rigor y consistencia

La investigación-creación aplicada en el laboratorio se evaluó según tres criterios de rigor:

Coherencia estructural: correspondencia entre objetivos, procedimientos y resultados conceptuales.

Trazabilidad documental: registro completo de todas las actividades, materiales y decisiones metodológicas.

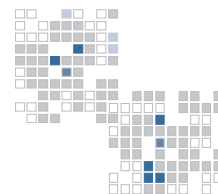
Validación colectiva: revisión de interpretaciones con las participantes, asegurando transparencia y fidelidad contextual.

Estos criterios aseguran que la metodología sea verificable y pueda inspirar a otros campos de investigación pública y biocultural.

3.6 Aporte metodológico

El Laboratorio Textil Biocultural de Inzá constituye una experiencia que confirma el potencial de la investigación-creación como metodología rigurosa para campos emergentes de conocimiento. Su valor radica en haber demostrado que la creación puede operar como método analítico y que el conocimiento se fortalece cuando integra materialidad, reflexión y acción colectiva.

El enfoque biocultural, en diálogo con la investigación-creación, ofrece un marco metodológico capaz de ampliar la mirada epistemológica, permitir nuevos relacionamientos entre ciencia, arte y comunidad, y generar formas de conocimiento pertinentes para los desafíos socioambientales contemporáneos.



4. Resultados

A través del laboratorio textil biocultural, emergieron cuatro dimensiones principales de resultados: epistémico-metodológicos, estético-materiales, subjetivo-afectivos y político-organizativos.

4.1 Emergencias epistémicas desde lo textil

La costura, el tejido, la intervención de objetos y la composición textil permitieron el despliegue de saberes encarnados no traducibles en lenguaje verbal. Las mujeres hilvanaron memorias bioculturales, tareas del cuidado, la alimentación y la medicina tradicional, dotando a cada puntada de densidad epistémica. Estos saberes no fueron recuperados por la academia, sino compartidos en condiciones de reciprocidad metodológica.

Se configuraron tramas en las que el saber no circuló por vía argumentativa, sino por superposición de materiales, colores, texturas, decisiones estéticas e incluso silencios. La intervención textil habilitó el archivo de experiencias históricamente subalternizadas: la cocina como escenario de producción y transmisión de conocimiento, el alimento como saber, el cuerpo como territorio y el textil como archivo.

4.2 Archivo afectivo y formas de narración campesina

A través de los ensambles y mantas creadas en el laboratorio, se produjo un archivo afectivo-político que se sustrae de los cánones académicos y se ancla en una racionalidad campesina de lo sensible. El testimonio no fue lineal ni confesional, sino fragmentario, material y colectivo.

Este archivo emergente tensionó las formas institucionalizadas de memoria y permitió reconocer que la narración campesina no responde a una lógica cronológica, sino atmosférica y corporal. Las mujeres no contaron su historia: la bordaron, la tejieron, la

transformaron en una presencia, que además se expuso ante las otras mujeres.

4.3 Desplazamientos subjetivos y reconfiguraciones de agencia

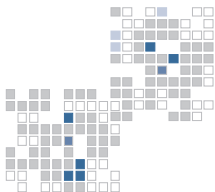
A lo largo del proceso, las mujeres transitaron de un lugar enunciativo de beneficiarias de proyectos a un lugar de autoras y sujetas epistémicas. Este desplazamiento no fue declarado sino vivido: en las decisiones sobre los talleres, en la curaduría de las piezas, en las conversaciones sobre qué mostrar y qué proteger. En la molestia con la escritura y la comodidad frente a esa jerga textil que les permitía decir su conocimiento de otro modo.

El laboratorio funcionó también como un espacio de restitución simbólica, en el que lo que había sido callado, negado o trivializado (como las recetas de las abuelas, las plantas medicinales, el gesto de zurcir una blusa) se convirtió en conocimiento legítimo.

4.4 Fortalecimiento organizativo y pedagogía comunitaria

El proceso no solo produjo conocimiento, sino que fortaleció los lazos organizativos del Comité de Mujeres. Las sesiones del laboratorio propiciaron encuentros intergeneracionales, reactivaron redes de confianza y consolidaron la agencia pedagógica del comité. La práctica textil operó como mediación para el diálogo entre generaciones, para el reconocimiento de las diferencias y para la politización de las prácticas cotidianas.

A partir de este fortalecimiento, el comité ha proyectado nuevas formas de incidencia comunitaria que integran la creación textil con procesos educativos populares y con su participación en escenarios de soberanía alimentaria, salud comunitaria y economía del cuidado, como en su Escuela Itinerante de formación política en derechos humanos con



enfoque de género e identidad campesina en la Zona de Inzá, donde incluyeron la metodología textil para uno de los módulos orientados.

5. Discusión

La experiencia del laboratorio textil biocultural tensiona los marcos tradicionales de la comunicación pública de la ciencia. En lugar de partir de una lógica de traducción del saber científico hacia públicos no especializados, el proceso se basó en el reconocimiento de saberes bioculturales como formas legítimas y necesarias de producción epistémica. Esto no implica una divulgación alternativa, sino una epistemología insurgente (Walsh, 2019) que desborda el canon ilustrado y propone otra forma de concebir qué es ciencia, cómo se comunica y quién puede producirla.

5.1 Comunicación de la ciencia como práctica biocultural

Los resultados del laboratorio muestran que la comunicación pública de la ciencia puede devenir una práctica biocultural en sí misma, es decir, un espacio donde la vida, el saber, el cuerpo y el territorio se entrelazan. En lugar de medios masivos o instrumentos pedagógicos estandarizados, fue el bordado, el objeto cotidiano y el gesto artesanal los que funcionaron como tecnologías de comunicación. Este desplazamiento epistemológico obliga a reconsiderar los dispositivos de validación del conocimiento y a asumir que los textiles, los archivos afectivos y los objetos intervenidos no ilustran una teoría: la encarnan.

Desde esta perspectiva, comunicar ciencia no es hacerla inteligible al público, sino restituir el derecho colectivo a producirla desde otros lugares del mundo y del lenguaje.

5.2 La ciencia como práctica situada y feminista

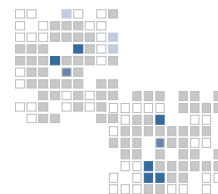
El laboratorio encarnó lo que Haraway (1988) denominó conocimiento situado: aquel que no oculta su parcialidad ni aspira a la universalidad, sino que asume su anclaje en cuerpos, geografías, memorias y luchas concretas. Este posicionamiento fue particularmente relevante en el contexto del Comité de Mujeres de la ACIT, donde el saber no se concibe como una abstracción sino como una herramienta para sostener la vida.

La práctica textil, lejos de ser decorativa o terapéutica, reveló una razón sensible, una forma de pensar con las manos, de narrar con la materia, de resistir desde lo cotidiano. Aquí se manifiesta una pedagogía feminista del cuerpo-territorio (Segato, 2013; Lugones, 2008) que rompe con la lógica de la objetividad neutral y reubica la ciencia en el corazón de las tramas vitales.

5.3 La sistematización como escritura crítica situada

El proceso investigativo desplegado con el Comité de Mujeres de la ACIT exigió reconfigurar el lugar que ocupa la sistematización en el campo académico. La sistematización fue asumida como un método de pensamiento en movimiento: una práctica epistémica que acompaña, afecta y es afectada por el proceso mismo.

En esta investigación, la escritura fue performativa, no representacional. Es decir, no buscó transcribir la experiencia, sino componerla nuevamente desde una gramática tejida con materiales, voces, cuerpos y gestos. Tal como el bordado superpone capas, líneas, texturas y nudos, la sistematización también entrecruzó memorias, silencios, afectos y preguntas que no podían resolverse mediante la argumentación lineal.



Inspirada en Jara (2017), la sistematización aquí busca comunicar lo vivido desde dentro, desde las propias claves del proceso. Las fotos, los registros de campo, las narraciones compartidas en los talleres y los textiles constituyen una constelación escritural expandida.

Esta escritura no fue neutral ni objetiva. Fue afectiva, política, parcial y encarnada. Asumió su punto de vista y su posición territorial. Rechazó la idea de una verdad unívoca y en su lugar propuso un archivo vivo, un palimpsesto de memorias campesinas.

Finalmente, esta escritura no cierra el proceso, sino que lo prolonga. El texto académico que emerge es una extensión del tejido colectivo busca abrir posibilidades para que otros cuerpos-territorios puedan leerse, bordarse, contarse desde sus propias materialidades.

5.4 Implicaciones para la política del conocimiento

Lo vivido con el Comité de Mujeres de la ACIT invita a repensar las políticas del conocimiento en contextos rurales, despatriarcalizando no solo los contenidos sino las formas y los ritmos de la producción académica. En lugar de aplicar categorías analíticas prefabricadas, el proceso habilitó una forma de pensamiento que brota desde el cuerpo colectivo, el territorio habitado y la experiencia acumulada.

Este tipo de prácticas tensionan las métricas tradicionales de calidad científica y reclaman la ampliación radical del campo epistémico, no como concesión multicultural, sino como afirmación ontológica de la pluralidad del saber.

6. Conclusiones

Esta experiencia plantea una relectura de la comunicación pública de la ciencia desde contextos campesinos y feministas.

6.1 Saber encarnado como forma legítima de ciencia

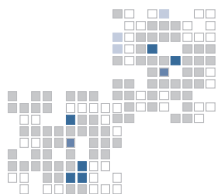
Uno de los principales hallazgos de esta experiencia es la reivindicación del saber encarnado, afectivo y situado como una forma legítima de producción científica. Lejos de las dicotomías entre lo racional y lo sensible, entre lo académico y lo popular, las prácticas textiles revelaron una lógica epistémica anclada en la vida cotidiana. Este conocimiento no es residual, folclórico ni ilustrativo: es conocimiento.

6.2 La biocultura como clave epistémica

La noción de biocultura permitió comprender el laboratorio como un tejido vital entre cuerpo, saber y territorio. Esta categoría no solo habilita un marco analítico, sino que propone una ontología relacional que reconfigura la idea misma de ciencia. En este contexto, el textil no es una metáfora del conocimiento: es su forma y su soporte. La ciencia deja de ser un régimen cerrado de verdad para convertirse en una práctica situada de creación, memoria y resistencia.

6.3 Implicaciones para el campo de la comunicación pública de la ciencia

La experiencia aquí presentada desafía los marcos institucionales de la comunicación pública de la ciencia en América Latina, proponiendo una praxis que reconoce la ciencia como un campo en disputa, no neutro, profundamente atravesado por relaciones de poder colonial, patriarcal y epistémico. La apuesta es por una comunicación de la ciencia territorializada, insurgente y sensible, que no traduce el conocimiento experto, sino que habilita las condiciones para que otros saberes emerjan, dialoguen y transformen.



Referencias

- Anzaldúa, G. (1987). *Borderlands/La frontera: The new mestiza*. Aunt Lute Books.
- Arcos, N. (2021). *La creación como crítica en el Sur*. Universidad Nacional de las Artes.
- Ballesteros, M., & Beltrán, M. (2018). *Pensar haciendo: Investigación-creación en artes*. Universidad Nacional de Colombia.
- Barad, K. (2007). *Meeting the universe halfway: Quantum physics and the entanglement of matter and meaning*. Duke University Press.
- de Sousa Santos, B. (2010). *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Ediciones Trilce.
- Fricker, M. (2007). *Epistemic injustice: Power and the ethics of knowing*. Oxford University Press.
- Haraway, D. (1988). Situated knowledges: The science question in feminism and the privilege of partial perspective. *Feminist Studies*, 14(3), 575–599. <https://doi.org/10.2307/3178066>
- Harding, S. (Ed.). (2004). *The feminist standpoint theory reader: Intellectual and political controversies*. Routledge.
- Jara, O. H. (2017). *Para sistematizar experiencias*. Instituto de Educación y Pedagogía, Universidad del Valle.
- Lugones, M. (2008). Colonialidad y género. *Tabula Rasa*, (9), 73–101. <https://doi.org/10.25058/20112742.224>
- Maffi, L. (2005). Linguistic, cultural, and biological diversity. *Annual Review of Anthropology*, 34, 599–617. <https://doi.org/10.1146/annurev.anthro.34.081804.120437>
- Manning, E. (2016). *The minor gesture*. Duke University Press.
- Massarani, L., & Polino, C. (2020). Comunicación pública de la ciencia en América Latina: Avances y desafíos. *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad*, 15(44), 23–49. <https://doi.org/10.56145/ctys.v15i44.1986>
- Rolnik, S. (2006). *Micropolítica. Cartografías del deseo*. Tinta Limón.
- Sandoval, C. (2000). *Methodology of the oppressed*. University of Minnesota Press.
- Segato, R. L. (2014). *La escritura en el cuerpo de las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez*. Tinta Limón.
- Shiva, V. (2005). *Earth democracy: Justice, sustainability, and peace*. South End Press.
- Toledo, V. M., & Barrera-Bassols, N. (2008). *La memoria biocultural: La importancia ecológica de las sabidurías tradicionales*. Icaria Editorial.
- Walsh, C. (2010). Interculturalidad crítica y pedagogía decolonial: Propuestas desde el Sur. *Ediciones Abya-Yala*.
- Walsh, C. (2019). *Pedagogías decoloniales: Prácticas insurgentes de resistir, (re)existir y (re)vivir*. Universidad Andina Simón Bolívar.

Artigo enviado em 18/07/2025 e aceito em 02/12/2025.

